

Sobre la posible circunstancia y fecha de composición de *Sedes ad Cyprias Venus*, oda latina de Garcilaso

Eugenia Fosalba
(Universitat de Girona)

La Oda III de Garcilaso, *Sedes ad Cyprias Venus*, se presenta con brillantez literaria y desnudez de alusiones a la circunstancia histórica en que se compuso, ajena, en apariencia, a rastro alguno que ayude al investigador a situarla en la trayectoria del poeta.¹ No obstante, podría conjeturarse una posible composición relativamente temprana, a raíz del viaje del poeta a Francia, por encargo de la Emperatriz Isabel de Portugal, que tuvo lugar a mediados de agosto de 1530, visita en la que Garcilaso tuvo un primer contacto con las odas latinas al estilo horaciano de Jean Salmon Macrin, publicadas en los tórculos del mismo impresor, Simon de Colines, responsable de sacar a la luz, por aquellas fechas, las odas del venusino (*Q. Horatii Flacci Odarum sive Carminum Libri quatuor*, 1528): en efecto, el *Carminum Libellus* (1528) de Macrin, apareció en dichas prensas, así como la siguiente parte, los *Carminum libri quatuor* (1530), ambos volúmenes con una relevante colección de epitalamios. En el mismo viaje, Garcilaso pudo hacerse con la traducción erasmiana de *Luciani Samosatensis opuscula quaedam*, Erasmo Rote. & Thomas Moro interpretib., Lyon, Sebastian Gryphius, 1528, cuyo relato *Veneris et Cupidinis Dialogus* ejerció una influencia directa en la composición de la Oda, como ha demostrado meticulosamente Maria Czepiel (2019). La traducción erasmiana obtuvo una primera publicación en 1506, y ediciones en París, 1514, Venecia, 1516:² de todas maneras, la ya mencionada edición de 1528 (ff. 344-346) ofreció un texto más reciente, con el que fácilmente pudo hacerse Garcilaso.³ No se olvide que los desplazamientos por Europa de nuestro poeta jamás cayeron en saco roto.⁴

Por otra parte, el triunfo de Venus, y los diálogos entre esta y Cupido, son una constante, con gran variedad de escenarios y formas, en los epitalamios neolatinos del XVI (Serrano Cueto 2021), en los que la circunstancia nupcial no siempre se hace presente, como sucede precisamente en varios epitalamios de Macrin, que Garcilaso pudo tener como modelo, lo que explicaría el aspecto que adquiere esta composición de mero ejercicio literario, no exento de sofisticación. El carácter epitalámico de la oda quedaría reforzado por la presencia de un intertexto de Claudiano que muy pertinentemente me señala Maria Czepiel al leer estas notas mías: se trata del *Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti*, donde se da una bella descripción de la morada de Venus y el origen de las flechas envenenadas de Cupido, además de la alusión a los poderes del niño sobre los dioses, como en el comienzo de la oda garcilasiana:

¹ Esta publicación se inscribe en el Proyecto “Garcilaso de la Vega en Italia. Clasicismo horaciano (2020-2024)”. Ministerio de Ciencia e Innovación. PID2019-107928GB-I00. Agradezco a Juan F. Alcina y a Maria Czepiel sus sabias sugerencias; a Mark Riley, su fina corrección de las traducciones del latín.

² *Luciani viri quam disertissimi compluria opuscula longe festiuissima ab Erasmo Roterodamo et Thoma moro interpretibus optimis in latinorum linguam traducta* (Paris: Ascensius, 1506), fol. Lv; *Luciani Erasmo interprete dialogi et alia emuncta* (Paris: Ascensius, 1514), fols XCVIv–XCVIir; *Luciani opuscula Erasmo Roterodamo interprete* (Venezia: Aldus & Andrea Torresano, 1516), 159–60. Citadas por Czepiel (2019:753).

³ Sobre esta visita y el ejemplo de Macrin, véase Fosalba (2023b: 20-22).

⁴ Como el paso de Garcilaso por Ferrara en el momento en que salía a la luz la tercera versión del *Orlando furioso* de Ariosto, que tuvo una influencia determinante en la elaboración, en esos mismos meses, de la Égloga II, escrita probablemente en varias fases, y en agradecimiento al Duque de Alba (Fosalba 2023a: 360-361). Es un ejemplo más, entre otros numerosos.

Viuunt in Venerem frondes omnisque uicissim
 Felix arbor amat; nutant ad mutua palmae
 Foedera, populeo suspirat populus ictu
 Et platani platanis alnoque assibilat alnus.
 Labuntur gemini fontes, hic dulcis, amarus

Alter, et infusis corrumpunt mella uenenis,
 Vnde Cupidineas armari fama sagittas.
 Mille pharetrati ludunt in margine fratres,
 Ore pares, aeuo similes, gens mollis Amorum.
 Hos Nymphae pariunt, illum Venus aurea solum

Edidit. ille deos caelumque et sidera cornu
 Temperat et summos dignatur figere reges;
 Hi plebem feriunt. nec cetera numina desunt:
 Hic habitat nullo constricta Licentia nodo
 Et flecti faciles Irae uinoque madentes

Excubiae Lacrimaeque rudes et gratus amantum
 Pallor et in primis titubans Audacia furtis
 Iucundique Metus et non secura Voluptas;
 Et lasciuia uolant leuibus Periuria uentis. (vv. 66-85)⁵

No solo eso: en el siguiente pasaje se especifica la metamorfosis de Júpiter en toro, que no está en la traducción de Erasmo; la referencia a las cavernas a las que baja la Luna (c.f. *saxis* de Garcilaso), y el abrazo de Venus a Cupido que aparece al final de la oda de Garcilaso y tampoco está en Erasmo.

[...] nati venientis conspicit umbram
 ambrosioque sinu puerum complexa ferocem
 'quid tantum gavisus?' ait; 'quae proelia sudas
 improbe? quis iacuit telis? iterumne Tonantem
 inter Sidonias cogis mugire iuencas?
 an Titana domas? an pastoralia Lunam
 rursus in antra vocas? durum magnumque videris

⁵ (Las hojas viven por amor, y cada árbol ama felizmente en correspondencia; las palmas se inclinan en acuerdo mutuo, el álamo suspira al ser tocado por otro álamo, y el plátano silba a sus compañeros plátanos, y el aliso al aliso. Dos fuentes fluyen, una dulce, la otra amarga; esta última corrompe la miel con venenos infundidos, de la cual se dice que se forjan las flechas de Cupido. Mil hermanos con aljaba juegan en la orilla, parecidos en rostro, similares en edad, la gentil raza de los Amores. Las ninfas los dan a luz, y la dorada Venus originó al primero. Él controla con su arco a los dioses, el cielo y las estrellas, dignándose a dominar incluso a los reyes más elevados, estos otros golpean a la multitud. No faltan otras deidades: aquí habita licencia, sin restricciones; ira queda fácilmente seducida; la vigilia empapada en vino, las crudas lágrimas y el agradable palidecer de los amantes, así como, sobre todo, la audacia vacilante en sus primeros robos, el deleitable miedo y el placer inconstante, y los perjurios vuelan con ligeras ráfagas de viento lascivo).

debellasse deum.' (vv. 110-116)⁶

Por lo demás, Garcilaso debió mantener un trato cercano con Doña Leonor, pues la nueva reina de Francia tenía en gran estima a su esposa, Elena de Zúñiga, que había sido su una de sus damas de honor favoritas.⁷ Las bodas reales con Francisco I, bestia negra del Emperador, se acababan de celebrar por fin, tras muchas dilaciones: se arrastraban en la nada desde que se prometieron por poderes el 19 de enero de 1526, aunque escasamente aceptadas por el Cristianísimo, pues solo cuando se calmaron las nuevas hostilidades con el Tratado de Cambrai, el 3 de agosto de 1529, se propició la ceremonia de boda por poderes el 20 marzo de 1530; el 30 de junio se ultimaron los preparativos desde Fuenterrabía para el lento viaje de la reina hasta Burdeos, donde fue muy bien recibida (véase nota 7), acompañada de un enorme séquito y dos damas de honor, la marquesa de Zenete y la condesa de Nassau, así como de los hijastros de Francisco I, hasta entonces rehenes de Carlos V, liberados tras cuatro años de cautiverio.⁸ Por fin, el 7 de julio, en la capilla del convento de Saint-Laurent-de Beyrie,

⁶ ([...] ella ve la sombra del niño que está por venir y abraza al feroz muchacho en su regazo ambrosiano, diciendo: '¿Por qué te regocijas tanto? ¿Por qué te esfuerzas de manera tan imprudente en batallas? ¿Quién yace herido por tus flechas? ¿Otra vez obligas al Tronador [Júpiter] a retumbar entre las vacas sidonias? ¿O domesticas al Titán [sol]? ¿O llamas de nuevo a la luna para que regrese a las grutas pastoriles [de Endimión]? Pareces haber emprendido una tarea difícil y grande, la de vencer a un dios.)

⁷ Keniston conjetura que el matrimonio de Garcilaso y doña Elena pudo encontrarse en el séquito que rodeó el primer encuentro en Illescas de doña Leonor y el rey de Francia, el 16 de febrero de 1526, antes de las bodas en Sevilla del Emperador con Isabel de Portugal (1922: 71), cf. Véase también, acerca de este viaje, la crónica de Gonzalo Hernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...hasta que el Emperador le dio libertad y volvió en Francia, casado con Madama Leonor, hermana del Emperador Carlos V*, Mss. Bib. Nac., X.227, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. XXXVIII, pp. 442-444. Recuérdese, a su vez, que doña Leonor dotó a Elena de Zúñiga con 375.000 maravedíes para su boda con el poeta. Véase la carta de pago de la dote de Elena de Zúñiga, Toledo, 27 de agosto de 1525 (Laurencín: 56)

⁸ Véase la descripción del viaje por parte del arzobispo del reino de Bélgica, Hugues Marmier, en carta dirigida al Emperador, donde relata con pormenor que el 1 de julio de 1530, tarde en la noche, se llevó a cabo la marcha de los hijos de Francia, y la Reina Leonor, cruzó la frontera. Por lo visto, según este testimonio, los caballeros franceses pronto comenzaron a dar muestras de su afecto hacia su Reina, tan pronto como cruzó a este lado del puente (*deça le ponton* [del Bidasoa]), y los cortesanos imperiales, que la acompañaban, dejaron su balsa, el cardenal Tournon y los demás que esperaban en la orilla opuesta le hicieron una recepción tan honorable como nunca antes se había dado a ninguna otra princesa. De hecho, tan pronto como su balsa alcanzó la de los príncipes reales, cerca de la orilla del río, la hicieron subir con ellos, y fue recibida con grandes honores por el Gran Maestre de Francia y el resto del grupo. Al desembarcar, la Reina subió a su litera y, en compañía de los mencionados niños reales, tomó la dirección de *St. Jean de Lus* [San Juan de Luz], donde llegaron a las 10 de la noche. Al día siguiente, la Reina y los niños llegaron a Bayona, donde fueron recibidos con grandes honores y luego pasaron por tierras del señor d'Albret hacia *Mont de Marssan*, donde se encontraba ese noble, quien salió acompañado por los señores de Nemours, el conde de Ginebra, el duque de Longueville, su hermano Louis, Mons. de Nevers, y otros, todos los cuales se desmontaron, hicieron su reverencia y saludaron a la Reina a la manera francesa. En *Mont de Marssan*, la Reina se enteró de que el rey de Francia, su esposo, venía en etapas cortas y con poca compañía para encontrarse con ella en un convento a cuatro leguas de un lugar llamado *Berga* (Le Bourg?), donde solo había cuatro o cinco habitaciones disponibles. Este arreglo se hizo a propósito para evitar que nadie de su numeroso séquito la siguiera ahí. El propio Rey estaría en el lugar alrededor de las 3 de la mañana. Allí fue la Reina y llegó a las 9 de la noche, cuando el Gran Maestre le dijo que el Rey estaría con ella a la 1 y que había enviado al frente al obispo de Lisieux, su primer limosnero, para casarlos y decir la misa. Poco después de esto, la Reina (Leonor), estando en su habitación, acompañada por la marquesa de Zenete, una de sus damas de compañía, y por su secretario, y por él (Marmier), llegó el Rey, seguido solo por el señor cardenal de Lorena, el Almirante, el señor de Boissy y un pequeño número de caballeros. Luego fue a los aposentos de la Reina y la encontró a medio camino, acompañada por el Gran Maestre, que la llevaba de la mano. El encuentro tuvo lugar como era

el obispo de Lisieux casó a Francisco I y Leonor de Austria “sin mediar ceremonia oficial”, en este lugar recoleto que solo disponía de un puñado de habitaciones, para evitar que la nueva reina se desplazara hasta allí con todo su cortejo.⁹ El 16 de agosto, Isabel de Portugal refería por carta a su esposo, “que estoy muy alegre del contentamiento que la Reina [Leonor de Austria] me escribió que tenía después de haberse casado, y de la relación que Benavides me trujo de cuán servida era en Francia y bien tratada del Rey, su marido. Nuestro Señor lo lleve adelante. Y porque me parece que ya tiempo de enviar a visitar a la Reina, he acordado que vaya a ello Garcilaso de la Vega, el cual partirá de aquí por la posta al tiempo de esta...”.¹⁰

De ser así, se trataría de una composición inspirada por la circunstancia de la boda regia ya celebrada con escaso boato, compatible, sin menoscabo de los elementos literarios implicados —como el marco horaciano, los elementos mitológicos y eróticos tomados de la traducción erasmiana de Luciano, los rastros del celeberrimo epitalamio de Claudiano, además de numerosos ecos de Catulo¹¹— con el género epitalámico. Hay que entender que se entregó, no obstante, en la intimidad, lo que explicaría en la pieza la omisión de la referencia a unos esponsales que ya se habían celebrado discretamente con anterioridad a la visita. Las referencias irónicas a Cibeles, demasiado mayor para entregarse a las voluptuosidades del amor, tendrían un eco irónico en la realidad de doña Leonor, que por entonces no era ya precisamente una niña; era viuda del rey Manuel I de Portugal, mucho mayor que ella, había dado a luz a dos hijos (uno fallecido), y era una dama ya madura para la época, al contar con 32 años. El poema podría ser una advertencia socarrona ante ilusiones vanas de amores imposibles;

natural entre dos amantes. Luego se realizó la ceremonia de matrimonio, se dijo la misa y la pareja recién casada se retiró a la cámara nupcial. No se han separado desde entonces, ya sea viajando o en casa. El Rey y sus súbditos, altos y bajos, no escatiman esfuerzos para complacer a la Reina, y no es de extrañar, ya que es imposible poseer modales más graciosos, franqueza y dulce dignidad (ni majestuosidad tan moderada) como la que ella tiene, con lo cual todos los que la rodean están encantados, diciendo que ella es la verdadera causa de esta paz honorable. Además, los habitantes de esta ciudad le han brindado una recepción espléndida, y ella ha hecho su entrada hoy. Después, se dirigirá a París como un lugar más adecuado. — Burdeos, 13 de julio de 1530. La carta se encuentra en *Documentos históricos*, V, f. 5, p. 392, 'Spain: July 1530, 1-5', in *Calendar of State Papers, Spain, Volume 4 Part 1, Henry VIII, 1529-1530*, ed. Pascual de Gayangos (London, 1879), pp. 619-623.

⁹ Para este y otros detalles, véase la nota anterior, y Robert, J. Knecht, «Leonor de Austria», en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico en red, <https://dbe.rah.es/biografias/15751/leonor-de-austria>

¹⁰ AGS, Estado, leg. 20, fols. 265-267, Gallego Morell 1976: 107.

¹¹ Rastros del poema 63 sobre Atis y Cibeles, y no el 64, que es el propiamente epitalámico, pero no deja de ser un rastro de un autor clásico célebre por el carácter erótico y epitalámico de su poesía. Del poema 63 sobre Atis y Cibeles, y no el 64, que es el propiamente epitalámico, pero no deja de ser un rastro de un autor clásico célebre por el carácter erótico y epitalámico de su poesía. sobre estos y otros ecos catulianos en las odas latinas de Garcilaso, véase Juan Alcina (2023: 152). Véase también la nota correspondiente de la edición de esta Oda en «*Soledad Amena*», *Edición crítica y digital de las Obras de Garcilaso de la Vega*, dir. E. Fosalba, Pronapoli, 2024, Loci similes, vv. 1-3: "El primer verso de la Oda III (la morada de Venus y la propia Venus) es adaptación de un par de glicónicos del epitalamio 61 de Catulo. Oda 3, 1 «Sedes ad Cyprias Venus.» Catull. 61, 17-18 «qualis Idalium colens venit ad Phrigium Venus» Garcilaso en su glicónico mantiene la colocación de «ad» y «Venus» del segundo glicónico de Catulo, sustituyendo «colens» por «sedes», «Idalium» por «Cyprias» (sobre la influencia del epitalamio de Claudiano, cf. Alcina (2023, n. 38)". El mismo estudioso me recuerda, al leer estas páginas, que la defensa de sí mismo por Cupido aparecía en las acusaciones de los epigramas alejandrinos, y por otro lado, también se da esta situación en el marco romance de los *Triunfos de Amor* de Juan del Encina (*Representación sobre el poder del amor*, en Salamanca, septiembre de 1497 ante el príncipe don Juan, recién casado con Margarita de Austria en abril: <https://dbe.rah.es/biografias/6581/juan-del-encina>); o en Juan de Flores, con *Amor juzgado y condenado*; además de que la amenaza de privar del amor a su madre y a Marte recuerda los *Arrests d'Amours* de Martial d'Auvergne.

Garcilaso no era muy dado a la adulación y sí aficionado a la ambigüedad y la alusión jocosa y desviada. Por lo demás, el matrimonio no fue, en efecto, y como era previsible, un camino de rosas, pues doña Leonor era una mujer ya debilitada por los embates de la vida (había sido obligada a abandonar a su hija de escasos meses en Portugal, cruel revés a su maternidad que le dolió toda la vida), padecía además elefantiasis, y el monarca francés, a diferencia del informe halagüeño de Benavides que cita esperanzada la Emperatriz, tenía muy clara quién era su favorita, por lo que trató siempre despectivamente a la hermana de su máximo enemigo, Carlos V. De manera que la visita tenía un carácter privado, como se desprende de la carta de la Emperatriz, sumamente cauteloso, para saber de primera mano cómo trataban a una dama sensible, enfermiza, sumisa a los designios de su hermano, que ahora supuestamente dormía con el enemigo, aunque, de hecho, nunca fue así. La estancia hubo de ser sigilosa, además, puesto que Garcilaso iba a ejercer de espía, como delata Isabel en la carta al Emperador: “y va [Garcilaso] bien prevenido de los embajadores que V.M. tiene en Francia lo que allí hobiere, y así mismo, de mirar lo que se hace en la frontera, para que tengamos de todo aviso; en la cual al presente no hay bullicio de guerra.”

Podría ser que la Oda acompañara un objeto de valor, una joya, un tapiz, un manuscrito iluminado, a los que la gran dama era muy aficionada, que Isabel de Portugal envió en homenaje a su cuñada recién desposada como regalo de bodas (exclusivo para ella, por supuesto). Véase la respuesta de Cupido a los reproches de su madre, que adquiriría pleno significado así: “Postremo quid ego pecco tibi aut aliis/ cum res sedulus offero / pulchras ante oculos monstroque lucidis / pictas usque coloribus?” (‘Al final, ¿qué mal les estoy haciendo a ti o a los demás (73-6) cuando traigo diligentemente objetos hermosos ante tus ojos y los exhibo decorados con colores brillantes?’)».

Compruébese en el texto de Erasmo citado por Garcilaso *verbatim*, que ahí aparecen las *res pulchrae* (en abstracto) ofrecidas por el niño ciego a la vista de los que aman, pero no la especificación garcilasiana de que se trata de objetos, *res* “lucidis / pictas usque coloribus.” Véase el texto de Erasmo:

**Postremo quid ego pecco, quum res
pulchras ut sunt, offero ac demonstro?**
Vos ne appetite res pulchras: quare his de
rebus ne in me crimen conferte.¹²

Y el texto de Garcilaso:

**Postremo quid ego pecco tibi aut aliis
cum res sedulus offero
pulchras ante oculos monstroque lucidis
pictas usque coloribus?**
**Vos iam desinite aut appetere omnia haec
aut sic obicere id mihi.**

Puede que sea esta la causa por la que el poeta reescribió esta parte conclusiva del poema, liberándolo de este pie forzado del final,¹³ que lo anudaba a la circunstancia

¹² (Finalmente, ¿en qué fallo yo cuando ofrezco y demuestro cosas hermosas tal como son? No ansíes cosas hermosas, y así, no arrojes contra mí acusaciones sobre estas cuestiones.) Véase el cotejo en este punto de Maria Czepiel (2019: 754).

áulica, puesto que así lograba darle un tono y un valor menos anecdótico y más platonizante, al tiempo que le ofrecía nueva vida como poema exento.

si pulcherrima quae offerunt
 natura speciem gratam et amabilem
 fingendo optimus artifex
 seu vultus animo seu penitus nimis
 quae placent oculis, simul
 et menti, rapio, concito, et effero
 pulchri pectora amantium
 in desiderium? fraus mea, mater, est?
 Haec somnis propero citus,
 quo leges placidae muneraque advocant
 naturae, hoc adeo nimis
 incusant homines, flagitium ut meum
 vel tu mater abhorreas. (vv.73-85)¹⁴

Estas notas ponen sobre la mesa la posibilidad de que esta Oda III se escribiera en agosto de 1530 para acompañar un presente de Isabel de Portugal que Garcilaso entregó a la antigua madrastra y ahora cuñada de la monarca española, doña Leonor de Austria. Más adelante, el poeta, que se habría guardado una copia, quiso desvincular su composición de la circunstancia cortesana que la había propiciado y sustituyó los versos finales por un pasaje más amplio en número de versos y menos subordinado y acorde con el espíritu libre de su autor, quien, salvo en cuestiones vinculadas a la estricta amistad, o por sincera gratitud con la casa de Alba, siempre persiguió dotar a sus composiciones poéticas de alcance universal.

¹³ De todas formas, no se trata del final exactamente, todavía queda la amenaza de Cupido y la capitulación de Venus, donde aparece el abrazo que podría corresponder a Claudiano, y ambas versiones terminan con *nostro haud subtrahe te, puer / amplexu; peto nil praeter id amplius*.

¹⁴ "... ¿qué mal les estoy haciendo a ti o a los demás (73-6) al crear cosas tan hermosas que presentan una apariencia grata y adorable al natural, rostros que complacen ya sea al espíritu o, demasiado profundamente, a los ojos y al mismo tiempo, (77-80) a la mente, yo, excelente artesano, capto, estímulo y llevo conmigo los corazones de los que aman la belleza hasta el punto del deseo? ¿Es el mal mío, madre? (81-84) Rápidamente apresuro estas cosas en sueños en la dirección en que las leyes y dones de la bondadosa Naturaleza las llaman, esto que los humanos critican tan excesivamente que incluso tú, madre, (85) aborreces mis 'actividades escandalosas'. ¿Quieres, madre..." Véase la edición y traducción que ofrece Pronapoli en *Soledad amena*: <https://pronapoli.com/ediciondigital/>, editor principal Joseph Reed.

Obras citadas

- Alcina, Juan F., «Catulo en las odas latinas de Garcilaso», *Clasicismo horaciano en tiempos de Garcilaso de la Vega*, 125, 1, 2023, pp. 141-160.
- Combet, Michel, «Leonor d'Autriche, une reine de France oubliée», *Bulletin Hispanique*, 134-10 (2012), pp. 15-25.
- Czepiel, Maria, «Garcilaso's 'Sedes ad cyprias': A New Source and a Re-appraisal», *Bulletin of Spanish Studies*, 96 (2019), pp. 737-54.
- , «Two Newly Discovered Poems by Garcilaso de la Vega», *Bulletin of Spanish Studies*, 99, 5 (2022), pp. 741-776.
- Fosalba, Eugenia, «El viaje de Garcilaso desde Ratisbona a Nápoles, con estancia en Roma», in Davide Canfora, Nancy De Benedetto, y Paola Laskaris, eds., *Aun a pesar de las tinieblas bella, aun a pesar de las estrellas clara. Pur nelle tenebre, bella / chiara, pur tra le stelle. Scritti in ricordo di Ines Ravasini*, Bari, Edizioni di Pagina, 2023a, pp. 355-73.
- , «Hacia la *suavitas* de Horacio en la trayectoria poética de Garcilaso», *Bulletin Hispanique*, 125, 1 (2023b), pp. 13-36.
- Gallego Morell, Antonio, *Garcilaso: estudios completos*, Planeta, Barcelona, 1976.
- Gayangos, Pascual de, *Calendar of State Papers, Spain, Volume 4 Part 1, Henry VIII, 1529-1530*, ed. Pascual de Gayangos (London, 1879), pp. 619-623.
- Hernández de Oviedo, Gonzalo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...hasta que el Emperador le dio libertad y volvió en Francia, casado con Madama Leonor, hermana del Emperador Carlos V*, Mss. Bib. Nac., X.227, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. XXXVIII, pp. 442-444.
- Keniston, Hawyard, *Garcilaso de la Vega. A Critical Study of his Life and Works*, Hispanic Society of America, New York, 1922.
- Knecht, Robert, J., «Leonor de Austria», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico en red*, <https://dbe.rah.es/biografias/15751/leonor-de-austria>
- Laurencín, Marqués de, *Documentos inéditos referentes al poeta Garcilaso de la Vega*, Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1915.
- Macrin, Jean Salmon, *Le livre des épithalames (1528-1531), Les odes de 1530 (Livres I 6 II)*, ed. Georges Soubeille, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 1978.
- Serrano Cueto, Antonio, «El triunfo de Venus en los epitalamios neolatinos del Renacimiento», *Camenae*, 27 (2021), pp. 1-22.